

El siguiente ensayo fue escrito con el ánimo sincero de analizar la viabilidad de un Círculo Guitarrístico Argentino en tiempos difíciles, tanto los que fueron en el tiempo de su publicación como los que siguen siendo actualmente, conmigo ocupando largamente la función de tesorero y con centro en la reunión periódica de sus integrantes, o sea, las tertulias guitarrísticas. Sus conclusiones, sin embargo y a juzgar por la experiencia que me fue manifestada por autoridades de otras fundaciones similares en otras partes, tengo la impresión de que son aplicables en general a cualquier institución dedicada al fomento de la guitarra en cualquier lugar del mundo, y asimismo pueden servir de base para la constitución de tal clase de organismos. Por esta razón, en la confianza de que no ha perdido vigencia, es que me decido a publicarlo nuevamente en este foro.

¿QUÉ ES EL CIRCULO GUITARRÍSTICO?

por **FABIO CAPUTO REY**

Que antes de creer algo lo pase por el filtro de mi razón no es, para mí, ni más ni menos extraordinario que masticar previamente en la antesala de mi garganta algo que luego vaya a deglutir. Es extraño decir una cosa como esta, demasiado evidente para nuestros tiempos, aunque creo que de aquí a doscientos años resultará ya demasiado oscura.

Georg C. Lichtenberg (1742 - 1799)

Por ello, no preguntéis qué puede hacer vuestro país por vosotros, sino qué podéis hacer vosotros por vuestro país.

John F. Kennedy

Introducción

Cuando éramos niños, todos los acontecimientos y cosas que nos rodeaban nos impulsaban a preguntar el por qué, o qué forma la esencia de ellos. Todo era cuestionable hasta obtener una explicación que, a nuestro entender, fuera satisfactoria. Esa natural curiosidad por saber ocupó un buen lapso de nuestras vidas. A medida que fuimos convirtiéndonos en adultos, muchos fuimos perdiendo esa capacidad de cuestionamiento, la facultad de ponernos a razonar qué compone una cosa o hecho determinado, por qué es de esa manera, y a aceptar como inmutables muchas cosas de la realidad cotidiana.

He querido exponer esta introducción para poder formular la pregunta con que se titula este artículo. Mucha gente que ha formado parte de la institución jamás se ha puesto a pensar seriamente en ello, y también muchos que han rechazado el asociarse lo han hecho sin un conocimiento cabal de la cuestión. Por esto, yo me pregunto: ¿qué es el Círculo Guitarrístico? y ¿por qué existe una institución de esta naturaleza?, tratando de exponer la pregunta con la

misma simpleza conque lo haría un niño pequeño y sin complicarlo con ridículas consideraciones supuestamente adultas.

Trataré aquí de contestar estas cuestiones, pero antes quiero dejar en claro cuál es mi situación con respecto al lector. El hecho de ser miembro de la Comisión Directiva no está afectando en absoluto mi razonamiento, y sería un endeble argumento a utilizar por quien no estuviera de acuerdo conmigo. En este caso, mi puesto en la Comisión está totalmente fuera de cuestión, ya que jamás he estado encaramado a él por ningún interés particular, más que el de servir al bienestar de la institución, lo que está a la vista de quien lo desee en las actas y documentos institucionales. El resultado de este artículo es el producto de mis reflexiones a lo largo de los ocho años que formo parte de ella como socio, y de los otros tantos en que he estado fuera de ella, lo que creo que me da derecho a opinar, sabiendo de lo que estoy hablando, y trataré de hacerlo con la mayor objetividad posible. No pretendo hacer un alegato ni a favor ni en contra del Círculo, sino simplemente resaltar los hechos; pero si la reflexión que aquí ofrezco se inclinase favorablemente, no por ello me disculparé. Los críticos ya han tenido oportunidad de cebarse en la asociación durante suficiente tiempo.

La cuestión

Entonces, ¿qué es el Círculo Guitarrístico? Tomemos como punto de partida la definición que nos brinda su estatuto: asociación civil sin fines de lucro cuyo principal objeto es el bien común, y sus finalidades son: propender en el más alto nivel a la difusión del arte de la guitarra; organización de cursos y actos tendientes al conocimiento, difusión y ejecución musical; artesanía del instrumento; cultivar el vínculo de amistad y el espíritu de sociabilidad entre sus asociados y familiares. Esto es cierto objetivamente y perfecto desde el punto de vista jurídico. Esta definición engloba varios propósitos, que podrían expresarse en forma más simple, así: reunión de personas amantes de la guitarra que tienen la intención de enaltecerla generando actividades relacionadas y, al mismo tiempo, fomentar la amistad y el espíritu de servicio entre sus miembros. Nótese que digo “personas amantes de la guitarra” y no “guitarristas”, pues no hace falta serlo para amar la guitarra. Ahora, ¿qué hacen estas personas para cumplir con su objetivo? Es necesario establecer un punto de reunión para poder interactuar y conocerse mutuamente. Aquí entran las tertulias guitarrísticas.

El hecho de permitir que se interprete la guitarra libremente, sin necesidad de examen previo ni distinción alguna, responde a ese propósito de conocimiento mutuo. Es, por decirlo de alguna manera, como una recreación del fogón criollo, donde cualquier payador podía acercarse a tocar una canción. En consecuencia, esta libertad implica que no todos los que se presentan sobre el escenario tocan profesionalmente el instrumento, y han sido tan numerosos los casos de ejecuciones mediocres como los de interpretaciones superlativas. Esto brinda las siguientes ventajas:

- Crea vínculos de amistad y valioso intercambio de información. Se puede definir información como partituras, biografías de músicos, conocimiento de los nombres y maneras de interpretar de los profesionales más destacados en determinado momento, consejos, opiniones, etc.

- Brinda al estudiante el acceso gratuito a un escenario y permite a los profesores presentar a sus alumnos, tanto aventajados como estudiantes.
- La presentación repetida de un intérprete da la posibilidad de presenciar sus mejoras en el dominio del instrumento, y le otorga seguridad en escena ante un público real, dispuesto a escucharlo. El encuentro de estudiantes con profesionales permite el intercambio de opiniones y el valioso consejo de los últimos en caso de ser solicitado. Esta situación deviene a menudo en pedidos de clases.

Pero también deben evaluarse las desventajas:

- La falta de un examen previo hace que el público deba “soportar” interpretaciones malas en ocasiones. Esto es cierto, pero tiene como atenuante lo siguiente: la comparación entre buenas interpretaciones y malas otorga criterio de selección a quien escucha. Nótese que aclaro “escuchar” y no “oír” ya que sólo quien presta atención a lo que oye tiene oportunidad de aprender. En segundo lugar, el público que viene a presenciar el encuentro suele conocer de antemano la cuestión, que además se difunde por medios públicos, y se acerca con espíritu tolerante, y no crítico.
- De acuerdo con los programas que dictan los conservatorios en determinado momento, o de la frecuencia con que se presente un intérprete específico, se suelen escuchar de tertulia en tertulia casi las mismas obras. Esto también resulta verdadero ocasionalmente, pero es inevitable. Hay veces en que se pone un conjunto de obras “de moda”, igual que en la radio, ya sea a causa de los programas de estudio, o que todos se pongan a tocar la misma obra que interpreta el famoso guitarrista XX en su última grabación. Se trata de un fenómeno muy común y humano: la necesidad de imitar lo que se estima verdaderamente. Por otro lado, y debido a la imposibilidad de cambiar un repertorio de mes en mes, los guitarristas que se acercan a tocar no rotan en cantidad suficiente, y terminan tocando siempre lo mismo, hasta que se cansan, o tienen oportunidad de estudiar algo nuevo.

Estas desventajas son, siempre y cuando se considere de mayor importancia la parte concertística de la tertulia. Pero si damos mayor o igual importancia al contacto humano y al placer de reunirse una vez por mes para conversar, las desventajas enunciadas pasan a un segundo plano. Notemos que no hay perjuicios en esto último. El intercambio con otros seres humanos no reviste desventajas para un espíritu ávido de conocimiento. Por supuesto, esto depende de los intereses y sensibilidad espiritual de cada cual.

Razón de existencia

Pero, ¿para qué crear una asociación como esta? ¿Qué impulsa a un grupo de seres humanos a buscar una unión para enaltecer un instrumento? De hecho, cada cual puede enaltecerlo actuando individualmente. ¿Qué sentido puede tener unirse? Aquí podemos utilizar dos enfoques:

a) **El enfoque antropológico**, nos dice que el hombre es un ser gregario, social y que su instinto natural lo inclina a la formación de grupos para el desarrollo de actividades. Es

decir, que guiados por nuestra propia naturaleza, automáticamente buscamos la ayuda de otros para lograr algo en común y obtener una satisfacción compartida. No es el enfoque que estoy buscando, pero es un primer acercamiento. El siguiente, brinda a mi juicio una mejor explicación.

b) **Recursos.** Para lograr un objetivo en mayor escala, es necesario el empleo de recursos materiales y humanos. Rara vez, una sola persona puede por sí misma encarar un gran proyecto. En definitiva, la formación de un círculo requiere varias áreas de especialización: gente que conozca el ambiente artístico y guitarrístico, gente que sepa manejar y atesorar los recursos monetarios, gente que conozca de leyes para realizar las presentaciones que exigen los organismos de contralor social, gente que aporte su tiempo y/o su dinero para que la institución adquiera los bienes y servicios necesarios para su normal funcionamiento, y por sobre todo, que le permitan la consecución de su objeto como asociación, ya que si este último punto no se cumple, de nada sirve todo el resto. Y aquí comienza a jugar la categorización de socio.

¿Para qué sirven los socios? Ya sabemos que la guitarra no brinda recursos monetarios cuantiosos. Y como dice el viejo dicho, entre todos es más fácil. El socio sostiene la institución con su cuota mensual. Pero no lo hace desinteresadamente, ni debe hacerlo de esa forma. No se trata de una limosna. A cambio, la institución debe devolverle su aporte traducido en obras tangibles y rendirle cuentas de cómo se empleó. Hoy en día, la cuota social sirve para:

- Cubrir los gastos normales de funcionamiento (papelería, presentaciones legales, etc.).
- Realizar la tertulia en el hermoso salón de la Mutual del BANADE¹.
- Imprimir una revista mensual, recibida por el socio gratuitamente.
- Realizar el programa semanal en Radio Clásica 97.5 Mhz.
- Organizar el concurso nacional anual de guitarra.
- Organizar los ciclos de conciertos, en los que el intérprete de turno obtiene un cachet en función de la cantidad de asistentes.
- Adquirir nuevo material para la biblioteca. La biblioteca de partituras y material musical es la única prestación privilegio del socio, para su consulta permanente a través de fotocopias. Posee gran cantidad de material histórico y manuscritos autógrafos originales de autores y compositores.
- Realizar grabaciones con los guitarristas ganadores de los concursos, a fin de constituir un invaluable archivo histórico, y poder legarlo a las futuras generaciones.

En virtud de no excluir a ningún interesado, la institución ofrece sus prestaciones a todos, ya sean socios o no socios. Pero es obvio que al socio tiene que ofrecerle algún beneficio adicional, para que constituya una ventaja. Por ello, salvo la biblioteca que le es exclusiva, el resto de los servicios se le brindan con descuento, o bien gratuitamente según el caso.

Resulta natural entonces, que a mayor cantidad de socios se obtienen más fondos para realizar actividades, y a tal efecto se ha mantenido históricamente el valor de la cuota en un mínimo, pero que sumado en cierta cantidad, le otorga al círculo un poder adquisitivo considerable, que para una sola persona podría resultar doloroso erogar mensual o anualmente. Hasta ahora he evitado los ejemplos para dar fuerza al razonamiento, pero he de incluir uno aquí porque es ilustrativo y viene al caso. Tomaré la cantidad de cien amantes de la guitarra, entre los cuales, los guitarristas, los que tienen al instrumento como profesión, debieran ser los más interesados. No me parece una cantidad irrazonable. En una ciudad como Buenos Aires, donde agregado el Gran Buenos Aires, conviven cerca de 11.000.000 de personas se trata sólo de menos del 1 por cien mil del total de la población. Además, me consta que existe sobradamente esa cantidad de estudiantes de guitarra. Si tan sólo esos cien guitarristas aportaran \$ 2.- (dos pesos, el costo de la revista) por mes, en 5 (cinco) meses se dispondría de \$ 1000.-, simplificando el análisis, para otorgar como premio nada despreciable al vencedor del concurso anual². No puede decirse que dos pesos mensuales sea una erogación prohibitiva para la mayoría³. Aquí vemos de manera clara, cómo una toma de conciencia grupal, puede ayudar a que por lo menos un miembro del grupo, en este caso los guitarristas, obtenga un beneficio tangible.

Evaluación y respuesta a las críticas

Al ver una cosa no podemos evitar enjuiciarla siquiera en algún aspecto.

Descubrir pequeños fallos ha sido desde siempre el rasgo distintivo de aquellas cabezas que se encuentran poco o nada por encima de la mediocridad. Las sensiblemente superiores callan o sólo dicen algo contra el conjunto, y los grandes espíritus se limitan a crear y no critican.

Georg C. Lichtenberg

La indiferencia nace con frecuencia de la ignorancia.

Ovidio

Toda actividad humana genera elogios y críticas. Es natural. Nada, ni nadie, se salva del contraste de opiniones, que es saludable cuando la opinión se vierte con honestidad intelectual y propósito de mejoramiento, y no cuando está viciada por el influjo de las emociones, la mala intención o la ignorancia. Es muy fácil y cómodo criticar lo que no se conoce. Y es más insensato cuando no ha habido la menor preocupación por conocer. Los elogios se agradecen al recibirlos, y son gratificantes. Pero las críticas deben evaluarse seriamente, para determinar su grado de razonabilidad, y en caso de que sean razonables, aplicar una acción correctiva. Este es el secreto de una actuación inteligente. Por eso, quisiera ocuparme ahora de contestar con razonamiento puro a algunas de ellas. Aceptaré los argumentos en contrario, siempre y cuando sean expuestos por una mente que razone de esa forma, y no basada en respuestas emocionales. A menudo se le han hecho a la institución las siguientes críticas o argumentos en contrario:

— *“¿Para qué voy a hacerme socio del Círculo? No obtengo nada de él.”*

Para responder objetivamente, habría que conocer qué significa “nada” para quien emite este argumento. Si, como imagino, se refiere exclusivamente a beneficios materiales, y es lo único que está buscando, entonces sí carece de todo sentido que se acerque a la institución, ya que no le interesa el propósito básico de ella, que es, como hemos dicho más arriba, el fomento de la amistad y el servicio mutuo entre sus integrantes. El Círculo no es un sindicato, para defender derechos individuales. Tampoco es una asociación de beneficencia, que distribuye sus fondos entre los guitarristas de menores recursos. Quien se asocie al Círculo voluntariamente no sólo busca el generar actividad guitarrística a través de su aporte mensual, sino también, y esto es lo más importante, el estrechamiento de relaciones humanas con otras personas que tienen el mismo anhelo. Por lo tanto, lo que se obtiene no es “nada”, sino conocimiento humano. Lo que sí me sorprende, es que esta crítica tan egoísta provenga de quienes deberían anteponer los valores del espíritu a los materiales, dedicándose precisamente a una disciplina espiritual, como es el arte.

— *“El Círculo no es una institución perfecta.”*

Estoy de acuerdo. Ningún ser humano se libra de tener virtudes y defectos, y por carácter transitivo, cualquier asociación humana adolece de las mismas virtudes y defectos que el ser individual. Creo que en todo caso, lo que vale es la obra realizada, los hechos, como demuestra la historia, lo que encontramos inclusive si analizamos las biografías de los genios, de los seres humanos que aún recordamos a pesar del transcurso del tiempo, que también tuvieron defectos, algunos en grado sumo, pero se los rememora por lo que dejaron. El hecho de que hoy estén esculpidos en mármol o fundidos en bronce no les quita humanidad; sólo los hace más grandes ante nuestros ojos.

Tampoco debe olvidarse, que toda acción genera reacción, no sólo en la física, sino también en los actos humanos; por lo cual, todo hecho que logre la institución, bueno o malo, recibirá naturalmente una crítica de alguien. Es inevitable, pero también saludable si, como dije antes, la crítica es honesta intelectualmente. Puede suponerse que luego de 22 años de vida⁴, esta asociación, que se dedica a algo tan poco rentable como la cultura en un medio hostil, puede tener la conciencia tranquila. Sobrevivir constituye un mérito.

— *“El error de los organizadores de las tertulias es mezclar guitarristas profesionales con amateurs. ¿Cómo va a dignarse tocar un gran artista junto a un mero estudiante? Es un insulto al artista superior.”*

El artista superior o profesional no necesita del Círculo para dar conciertos. Para eso existen los teatros. El propósito de las tertulias es el de reunirse informalmente para conversar y, aquel que lo desee, sea o no profesional, comparta un par de piezas con los amigos y presentes, tal vez con el mismo espíritu amable con que lo hacía Schubert en sus “Schubertiadas”. No he oído de nadie que pretenda tocar profesionalmente, o hasta cobrar un cachet por tocar, para sus padres, su esposa o sus amigos. Además, el estudiante tiene así la oportunidad de presentarse en un escenario para foguearse y enseñar sus logros, lo que de otra manera no podría hacer por carecer de recursos. Para los más preparados técnicamente o profesionales, es que el Círculo organiza sus ciclos de conciertos, que cumplen con un propósito totalmente diferente al de las tertulias, y en los que naturalmente se espera una

ejecución depurada y un estudio profundo de las obras por parte del intérprete. Y ya que estamos entre críticas, vale decir, no siempre se cumplen estas últimas condiciones, aún entre profesionales que dicen ser tales.

— *“En las tertulias no se puede tocar lo que uno quiere.”*

Esto es cierto a medias. Normalmente el intérprete elige las obras que va a interpretar, pero hay dos ocasiones, no tan usuales, en las que se le solicita que cambie alguna de ellas:

- a) Debido a la organización informal de la tertulia, se programa en general de acuerdo al orden de llegada y grado de importancia creciente de los intérpretes; es decir, se coloca a los estudiantes o desconocidos en primer lugar y a los más avezados al final según orden de llegada (efecto “in crescendo”). Para evitar las comparaciones, que siempre son odiosas, cuando un intérprete que llegó primero decidió tocar una obra determinada, si llega después otro que quiere tocar la misma obra, independientemente de su nivel guitarrístico, se le pide amablemente que la cambie, a lo que el intérprete siempre suele acceder, o bien la elimina de su lista por esa noche. Es un criterio razonable.
- b) Si la cantidad de intérpretes es excesiva para el tiempo que dura la tertulia, puede resultar que alguno no pueda presentarse esa noche, o bien que todos acepten tocar una obra menos para satisfacer a todos. Hay una razón ineludible para esto: la sala normalmente cierra a las 24 hs., por lo tanto, sólo hay tres horas para desarrollar la reunión⁵. Si alguien no pudo presentarse por razones de tiempo, se le otorga prioridad en la siguiente tertulia.

Esto es un hecho: estas condiciones son conocidas y comprobables por quien asiste regularmente a las tertulias. Además son libres; no es necesario ser socio para tocar en ellas. El Círculo no obliga a nadie a asociarse; eso vulneraría su objetivo básico. Por lo demás, no hay restricción de repertorio.

— *“La Comisión Directiva es un grupo de gente que se mantiene en el poder indefinidamente, impidiendo a otros socios intervenir en el destino de la institución.”*

Esta es una mentira, emitida por quien no conoce cómo funciona la asociación o bien con mala intención, y cada vez que pienso en este argumento no puedo evitar reírme. Si se analiza la composición de las Comisiones Directivas durante los últimos diez años, se puede llegar superficialmente a esa conclusión al constatar que los nombres de los integrantes se repiten en distintos puestos. Sin embargo, la realidad es otra, dura pero cierta: hay muy poca gente entre los asociados que quiera trabajar activamente desde un puesto en la Comisión. Ya nadie quiere problemas. De hecho, al renovar cada período de dirección, es muy difícil para los presidentes encontrar gente que pertenezca al Círculo y quiera soportar la responsabilidad de un cargo, que en definitiva no otorga más satisfacción que la espiritual, y lleva tiempo y esfuerzo. Los integrantes de la Comisión Directiva actual lo consideran un honor personal y se encuentran allí por amor al Círculo. Además, por si fuera poco, los estatutos prevén la formación de listas para que los asociados voten el destino de su institución. Jamás hubo suficiente gente para formar dos listas. Y de hecho, la cantidad de asociados con derecho a voto que asiste a la Asamblea General anual, fuera de los integrantes de la Comisión, rara vez excede las tres personas. No existe “el poder” que muchos creen, y las cifras que se manejan son risibles comparadas con las de cualquier pequeña empresa de mercado. No existe la

razón para mantenerse “en el poder indefinidamente”. Además, sería estúpido. El hecho de que esta circunstancia haya sido la posible causa de la caída de la “Asociación Guitarrística Argentina”, no implica que a todas las asociaciones de la guitarra tenga que ocurrirles lo mismo.

— *“Nunca sé dónde funciona el Círculo. Como no tiene sede...”*

En este argumento hay algo de razón, y lo acepto. Lamentablemente, nunca pudieron juntarse los fondos como para adquirir un sitio de reunión definitivo. La cantidad de socios necesaria para poder hacerlo y el monto de sus aportes deberían ser mucho mayores de los que hay ahora, o bien, nunca llegó la donación como para poder hacer este sueño realidad. También es cierto que el cierre del salón del Hogar Obrero, donde se desarrollaron las tertulias por mucho tiempo, y el posterior cambio a la Sala Mutual del BANADE confundió a mucha gente, que debió rastrear a la institución nuevamente. No obstante, el Círculo siempre se mantuvo en comunicación con sus socios, por carta, y cerca de los medios de difusión e indicó las vías para comunicarse con su Comisión Directiva, o los lugares en que se desarrollaban sus actividades, ya fuera a través de su boletín mensual, de emisión ininterrumpida desde hace seis años, o bien de las radios, en sus programas de guitarra, o periódicos de distribución usual, en sus agendas culturales. Los concursos de guitarra han convocado inclusive a representantes de todo el país. Por ello, debo citar el famoso adagio “Quien busca, encuentra”. Por supuesto, es condición necesaria que exista real interés de encontrar.

Conclusión

El Círculo Guitarrístico es una institución que busca fundamentalmente la generación y el mantenimiento de la actividad guitarrística a través del conocimiento de sus miembros y del espíritu de servicio mutuo. Quien no comprende esta razón a la hora de acercarse a él, se enfrenta ineludiblemente a una decepción. Las virtudes humanas están unidas indisolublemente al auténtico arte; es por ello que las consideraciones materiales deben pasar a un segundo plano, si bien son indispensables para el mantenimiento de cualquier actividad. En una situación ideal, sería de esperarse que todas las personas con idéntico interés quisieran y pudieran aportar al sostenimiento de una asociación dedicada al bien común, pero la realidad es más compleja que eso, y sólo se puede esperar que lentamente se genere conciencia por sobre el egoísmo individual. Hasta ahora, la asociación ha sobrevivido gracias a un puñado de gente que ha comprendido cabalmente qué es el Círculo Guitarrístico. Lo importante es que los interesados lleguen a plantearse la pregunta y saquen sus propias conclusiones.

----- 0 -----

Publicado por primera vez en el boletín “Mundo Guitarrístico” N° 57, segunda época, perteneciente al Círculo Guitarrístico Argentino, en mayo de 1995.

Notas al texto:

¹ En este salón perteneciente al Banco Nacional de Desarrollo, ubicado en la zona de San Telmo en Buenos Aires, se desarrollaron las reuniones del Círculo Guitarrístico Argentino desde 1991 hasta 1996.

² En la época en que se publicó el artículo, el peso argentino estaba en equivalencia con el dólar estadounidense. Cada cifra monetaria del artículo puede así entenderse fácilmente en dólares.

³ Para dar una idea al lector extranjero, 2 pesos era más o menos el costo de tomar una gaseosa o un café en cualquier confitería común y corriente de Buenos Aires.

⁴ Hoy el Círculo ha cumplido 32 años de existencia institucional.

⁵ En las tertulias actuales, reiniciadas a fines de 2003, la reunión se suele realizar de 18:00 a 21:00 hs., por lo que la duración es idéntica; así que todavía hoy el razonamiento se mantiene.